

«Malos tiempos para hablar de lugares imaginarios...
 Malos tiempos para contarle a nadie una historia de fantasmas...
 Malos tiempos para que alguien descubra que tienes la cabeza
 a pájaros... (cf. el verso famoso: "Malos tiempos para la lírica").
 Pongamos, pues...
 Pongamos que...
 Pongamos que.../.../ Pongamos.»

Intimista y polifónica a la vez, *No existe tal lugar*, uno de los mejores textos de Miguel Sánchez-Ostiz, merece totalmente el prestigioso premio que le dieron los críticos españoles.

Université Paul Valéry

JEAN TENA

Raúl Guerra Garrido. *Tantos inocentes*. Madrid, Espasa-Calpe, 1996, 226 pp.

La última novela de Raúl Guerra Garrido hasta ahora publicada, *Tantos inocentes*, tiene, como la mayoría de sus novelas, la peculiaridad de estructurarse en distintos planos, todos ellos convergentes, que vienen a darnos la imagen clara y definitiva del asunto de la novela. *Tantos inocentes*, es historia hecha ficción. Se trata de la muerte de un indefenso municipal a manos de siete hombres que forman una cuadrilla que se entretiene, pasa el tiempo y bebe en los bares del pueblo hasta bien entrada la madrugada. Es una muerte infligida entre todos, y por todos ellos negada, a excepción de uno, que es el que descubre los hechos, incapaz de soportar el peso de la culpabilidad del hecho. La negativa de haber participado en semejante crimen, que repite uno tras otro, produce el efecto de aberración y desprecio por estos hombres que tan insensiblemente niegan toda intervención en la muerte del municipal Martín Otazu.

La novela tiene doce secciones. La primera nos describe a Saturnino Beldarrain en su coche, un Land Rover, camino del río, donde unas luces le ofuscan al enfocar las linternas a sus ojos. Luz que ilumina, aún más, su culpabilidad viéndose responsable de no haber evitado la muerte de Martín, «con la misma facilidad con que evité declarar quién asestó el golpe definitivo» (12). El causante del golpe mortal, rotura de la base del cráneo, es él mismo. Declara los hechos y silencia la autoría del golpe mortal. Golpe mortal que luego se nos aclara que no va dirigido a Martín sino a otro del grupo por razones muy distintas a las que han motivado los golpes a Martín Otazu. Ahora, abandonado por los otros seis amigos, anonadado por la culpabilidad, quiere lanzarse al río para de esa manera desaparecer del mundo que lo desprecia.

La segunda sección la ocupa el Informe de la Sentencia donde conocemos los nombres y apellidos de los siete cómplices en el acto homicida y se dan detalles exactos, paso a paso de lo que ocurrió la noche del

5 al 6 de febrero, fiesta de Santa Agueda. El lector se percata de la terrible historia, de la realidad del frío ataque, de lo que llegó a ser noticia. Eso es lo que ocurrió y tal como ocurrió.

Desde la tercera parte hasta la octava inclusive, oímos el testimonio de los acusados, que dan ante el juez las respuestas a las preguntas del abogado fiscal. Oímos, una tras otra, negativas rotundas de implicación en los hechos e incluso el haber coincidido los siete en el bar El Riojano, lugar del suceso. El abogado defensor nos afirma que nada encuentra de malo en sus defendidos, ni hay historial alguno criminal y por tanto los tendrá a todos como inocentes. ¡Tantos inocentes!

Las secciones nueve y diez son de importancia para entender la actitud de Saturnino Beldarrain, compleja por empalmar la muerte de Martín con la relación protectora y celosa de la virginidad de su hermana Irene, jurada ante el lecho moribundo de su madre. Pero Saturnino Beldarrain comete un sórdido concubinato con Irene, que le obliga a pensar que los otros seis cómplices de la muerte de Martín, «Supieron guardar silencio porque no tenían ninguna otra canallada de que avergonzarse..., ninguna otra monstruosidad previa que arrojara su sombra sobre lo que en El Riojano estaba ocurriendo» (234).

La doble historia secreta de Saturnino, el incesto y el crimen con el que pretende librarse de la enamorada y loca protección de su hermana, son las que lo enloquecen haciéndole imposible el sobrellevar su doble culpabilidad, sin mencionar el atropello al perro —perro extraordinario— de uno de sus amigos, Leandro.

Raúl Guerra Garrido ha creado en su novelística el pueblo de Eibain, pueblecito en hondo Goyerri Guipuzcoano. Hace 26 años surgió, por primera vez Eibain, en su novela *Cacereño*. Eibain es símbolo de progreso. Es también espejo de dificultades racistas-sociales. Representa la ruptura de tradiciones y la aceptación de elementos foráneos que conjuntamente con los nativos estimulan la buena marcha del pueblo. En *Tantos inocentes*, vemos un Eibain distinto. Un Eibain en camino de decrepitud, de destrucción y aniquilación progresivas.

Raúl Guerra Garrido identifica decrepitud física y decrepitud moral. La degeneración de un Eibain mundialmente reconocido por su acero de la Factoría n.º 2 y la falta de conciencia y apatía actual de los honrados hombres que habitan y trabajan en Eibain; «a partir de ahora la muerte de Martín será el crimen de Eibain y tal crimen la imagen del pueblo. El nombre de un infeliz sustituirá al meritísimo de Lizarraga cuando en cualquier conversación se cite a Eibain, espléndida alegoría para un tiempo de decadencia» (232).

En la sección 11 de la novela se declara la sentencia a la que se les somete a los siete acusados. Saturnino, por haber hablado, es quien recibe sentencia más benigna aunque irónicamente es quien más culpa tiene tanto por el golpe mortal como por su más íntimo sentimiento de sucio amor hacia su hermana. Los otros reciben sentencia mayor, castigo más

extenso, a pesar de que el lector se percata de que la sentencia es muy benigna para todos, manera que el autor expone de forma natural, espontánea y sin distorsiones una crítica irónica al sistema de justicia.

La sección 12 empalma con la primera, donde vemos a un Saturnino angustiado, presa de culpabilidad, decidido al suicidio como única manera de liberarse de la culpa.

Tantos inocentes es una red de informaciones que va uniéndose a través del relato personal de los siete co-criminales, presentándonos la increíble historia de un homicidio a sangre fría en la noche de Santa Agueda, sin que ninguno de los presentes en el bar El Riojano se percatara o quisiera percatarse, de que siete hombres acorralaban a Martín Otazu Urrutia y se ensañaban en su incapacidad de defenderse, hasta que tarde y fuera del bar, en el coche en el que lo llevaban al hospital, se dan cuenta que ha fallecido y deciden echarlo al río, para ahogar, así, su propio crimen.

Caracteres bien definidos los de la novela de Raúl Guerra Garrido y en especial Saturnino Beldarraín que, además de ser criminal deshonra a su hermana y a sí mismo. No resiste que un día lo señalen amigos y enemigos, el pueblo entero de Eibain. Nada mejor que suicidarse: «la verdad es un ácido corrosivo que también salpica al que lo maneja y su búsqueda es fuente inagotable de desgracias» (161) pero al mismo tiempo el suicidio puede mover a compasión: «Quizá mañana, cuando aparezca flotando entre dos aguas en el vado de Medicampa, cambien de opinión sobre mi persona; nadie se ensaña con los suicidas» (188).

Indiana University of Pennsylvania

JUAN CRUZ MENDIZÁBAL

Felipe Benítez Reyes. *El equipaje abierto*. Barcelona, Tusquets, 1996, 111 pp.

Tras la publicación de *Paraísos y mundos*, colección que reúne el grueso de su poesía entre 1979 y 1991 y *Vidas improbables* (1995), Felipe Benítez Reyes (Rota, Cádiz, 1960) desafía a los lectores con un nuevo libro de poesía titulado *El equipaje abierto*, como una solución de continuidad a una ruptura marcada precisamente por el libro anterior donde la diversidad de máscaras autoriales y la pluralidad de estilos constituía uno de sus rasgos fundamentales. Sobre los versos de *El equipaje abierto* vuelven a aflorar antiguas obsesiones y asoman nuevamente las huellas de la nostalgia, los laberintos de la memoria, en definitiva, algunos de los rostros de esa enfermedad difícilmente reversible que es la *decadencia*. Y parece ser que el escritor gaditano ha encontrado en el tono elogíaco un recurso que se acomoda perfectamente tanto al tejido emocional del poema como a una voluntad de estilo caracterizado por la sobriedad y el dominio de lo que en el lenguaje musical se denominan los tiempos medios y que facilitan la suspensión de la sensación, de la